



Cuadernos Latinoamericanos de
Administración
ISSN: 1900-5016
cuaderlam@unbosque.edu.co
Universidad El Bosque
Colombia

Valbuena Hernández, Pedro Nel
LA REPRESENTACIÓN DEL DESARROLLO. A PROPÓSITO DE “NUEVO MODO DE
DESARROLLO. UNA UTOPÍA POSIBLE”
Cuadernos Latinoamericanos de Administración, vol. XI, núm. 20, enero-junio, 2015, pp.
97-99
Universidad El Bosque
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409640743009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Reseña bibliográfica



LA REPRESENTACIÓN DEL DESARROLLO. A PROPÓSITO DE "NUEVO MODO DE DESARROLLO. UNA UTOPÍA POSIBLE" DEVELOPMENT REPRESENTATION. SPEAKING ABOUT OF: "NUEVO MODO DE DESARROLLO. UNA UTOPÍA POSIBLE"

Pedro Nel Valbuena Hernández²

Tras el dominio de las teorías ortodoxas que fundamentaron una organización del mundo basada en la instauración global del libre mercado, especialmente después del Consenso de Washington en 1989, las contradicciones y desequilibrios de este modelo económico, han ido sumando voces por un cambio en el paradigma del desarrollo. A propósito, uno de los libros más leídos en el 2014, fue el de Thomas Piketty, *El Capital del siglo XXI*(2014). Se considera que su mérito sobresale en centrar una vez más, el problema de la desigualdad y de la concentración de la riqueza. Lo que advierte Piketty es que esto no es un asunto exclusivo de los países hoy llamados emergentes, en el corazón de los países más poderosos del mundo se evidencia el crecimiento de las desigualdades. Lo que me parece aquí relevante, es una verdad a luces que se ha venido manifestando desde hace ya un tiempo (Jesús Bejarano, lo manifestaba hace dos décadas). El hecho de que los economistas no gocen hoy de buen prestigio, para abordar con imaginación los problemas profundos de orden socioeconómico y en general de cultura contemporánea. Asistimos a una forma más de representación, mercado de símbolos e

1. Recibido el 01/29/2015 Aprobado el 04/16/2015

Reseña bibliográfica. Nuevo Modo de Desarrollo. Una utopía posible. Julio Silva-Colmenares. Bogotá: Ediciones Aurora. 2013. 300 págs. ISBN 978-958-9136-3

2. Economista, Maestría en Historia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad Externado de Colombia. Grupo de Investigación Sures, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad El Bosque. valbuena@unbosque.edu.co

ideas, cuya moneda lo constituyen modelos matemáticos, y una comunidad cada vez más acostumbrada a la contemplación de una pretendida precisión de vaticinios. Asistimos a la Construcción imaginada de las proyecciones cuánticas, de representación del mundo ideal, que parece volverse más frágil e inestable.

De ahí la necesidad de rescatar un texto que escribió el académico Julio-Silva Colmenares. Autor de más una decena de libros, la mayoría asociado a la discusión del desarrollo y aspectos de las ciencias económicas, siempre bajo una postura política crítica y reflexiva. El texto se denomina "Nuevo Modo de Desarrollo. Una utopía Posible" (2013).

La *utopía posible* reivindica un cambio en la perspectiva de las ciencias sociales, respecto de lo que él llama el dominio de los *modelos de desarrollo*, que por sus limitaciones tanto epistémicos como prácticos, deben ser superados instaurando el *modo de desarrollo*, cuyo centro sean los seres humanos, basado en una *dialéctica de la vida*. El autor nos sugiere una construcción del concepto de **desarrollo** desde una perspectiva histórica, cuya base de relación con el *crecimiento económico*, se dé no como una subordinación del desarrollo a éste, o una relación antagónica entre estas categorías. Sino, como una relación donde "el desarrollo sea el fin y el crecimiento el medio de conseguirlo". El autor juega entre datos asociados a la historia de la humanidad y la historia natural para señalarnos una relación ontológica del ser social y una concepción bioética del desarrollo.

El texto nos introduce en la complejidad de las relaciones del desarrollo, la construcción de la sociedad humana desde la más primitiva animalidad hasta el controversial mundo de la cibernetica y la manipulación genética. Sin duda, es eje central en el primer capítulo los modos de producción; una relación entre sistemas productivos, uso de la tecnología y relación social del trabajo: desde los orígenes mismos de la agricultura hasta el sistema actual de producción posfordista. Estos aspectos son problematizados en su parte final, por la construcción dialéctica de una filosofía del desarrollo. Que abarca desde la antigüedad, oriente, Grecia antigua, el medievo, hasta llegar edad moderna. Estos apartes tienen interludios que sustentan la dialéctica materialista, (Marx y Engels), sin caer en un círculo apologeta, el autor va sustentando los elementos centrales de su filosofía crítica.

Esta discusión nos lleva a su segundo capítulo. Allí el autor genera en el lector un interrogante ¿Es lo mismo crecimiento que desarrollo? Y nos lleva a otra reflexión, sí el crecimiento es sinónimo de sociedad opulenta, de abundancia o crecimiento ilimitado ¿Qué explica en términos de desigualdad, los problemas asociados al hambre (seguridad alimentaria) y la perdida de biodiversidad alimentaria a medida que se crece? Los argumentos del autor acerca del crecimiento, como un problema de comprensión de su concepto y sus alcances en el modelo de sociedad actual se sintetizan en problemas de orden sociopolítico y el problema técnico de la producción, donde los problemas de distribución son visibles, acude a ejemplos específicos como la escasez de alimentos, bajo la idea de que asunto central del desarrollo no es la asignación de recursos, es la distribución de la producción social.

Es uno de los capítulos más provocadores de este libro, porque sistemáticamente confronta las categorías conceptuales de desarrollo y crecimiento, a su vez que va problematizando estos aspectos en la realidad cultural, representación de opulencia y escasez, desnutrición y obesidad, en fin, lo que el autor referencia en cifras de la primera década del milenio, es una argumentación que no se puede escapar a una postura política, confrontando el economicismo de la teoría tradicional que defiende el crecimiento a cualquier costo y como condición imperiosa de progreso de la sociedad. Indudablemente, esta postura no representa una negación radical del crecimiento, sino proposiciones sistemáticas que sitúen al crecimiento como una variable cuantitativa que conduzca (y este subordinada) a un modo de producción más humano. El autor confronta el concepto de crecimiento, tal y como es concebido por la opinión general, y lo ubica en términos de una validación discursiva del concepto de desarrollo humano. Cabe anotar, que es recurrente que el autor fije una posición divergente frente a las teorías ortodoxas que centran su ángulo de análisis la oferta. El autor, en este sentido, se aproxima a las construcciones discursivas heterodoxas, que centran su análisis en la Demanda. sin embargo, sus conclusiones, en un sentido más clásico, va haciendo fila (de alguna manera renovada), para sustentar su posición del lado concepto de modo de producción que Marx formuló en el siglo XIX. Estos elementos van dando cuerpo a la tesis central del texto; el modo de desarrollo, la utopía posible.

Ahora bien, su intención es problematizar acerca de las limitaciones discursivas del desarrollo (en el lector queda la sensación de que al final esto no se resuelve). Se hace un inventario de categorías como: subdesarrollo, pre capitalismo, dependencia, periferia, productores de bienes primarios; que para el autor resultan ser insuficientes, en tanto (sugerido

de manera implícita) no se introduzca el concepto de “modo del desarrollo”. Por supuesto, queda en evidencia la crítica a la concepción neoclásica como la de Samuelson, primero por su confusión teórica, al no diferenciar crecimiento de desarrollo, o tratarlo como una misma cosa, segundo por los alcances del crecimiento en términos de la renta y su distribución.

Una redefinición del concepto de desarrollo del autor, está acompañada por un interludio de autores marxistas (Oscar Lange) y estructuralistas como Raúl Prebisch, la concepción de Schumacher del desarrollo como evolución y la teoría crítica de Jean Robinson sobre los problemas del crecimiento, para señalar algunos. En ellos pueden verse las fuentes que sustentan las tesis Julio-Silva Colmenares.

Sin duda, el libro cobra interés cuando aborda la discusión acerca de las fuentes y motores del crecimiento. se constituye en la piedra angular del debate; acercando su concepción de el modo de desarrollo, como una relación compleja y sistémica, que obliga a una redefinición de las relaciones sociales de la producción, invirtiendo nuevamente la lógica dominante, de trasladar los medios o motores (Capital humano, ritmo de la productividad y contenido de la innovación) ajustados a los fines (socialmente deseados), es decir, el de pensar un nuevo modo de desarrollo en términos de sus fuentes (satisfacción de necesidades materiales, espirituales y sociales de las personas); indudablemente, implica una transformación del modo de producción, no en términos la teoría marxista, sino en sino en relación al desarrollo humano.

Finalmente en este capítulo, el autor plantea una “Concepción integral del desarrollo”, identificando variables necesarias (de intervención o transformación), tales como: cambios demográficos, centrando a las personas como sujetos del desarrollo. La nueva condición geopolítica del mundo, o por lo menos la importancia de profundizar en la categoría de países emergentes, una renovada visión del la participación del Estado, después de su los cambios suscitados por la instauración del modelo económico basado en la hegemonía del mercado. La innovación tecnológica como un tema central de esta agenda del desarrollo, y la pobreza como un asunto de interés global, ya no exclusivo de los países emergentes u otrora del “tercer mundo”.

En el capítulo tercero, Silva Colmenares, va consolidando su postura, especialmente en su aparte acerca de los modos de producción, más allá del buen numero de páginas que el autor dedica a la concepción de Marx acerca de esta categoría, lo que sobresale, es el aire renovado de su filosofía crítica, al actualizar la teoría marxista con el concepto del desarrollo, y que es inherente a las complejas relaciones sociales, no reducidas a lo económico, sino a una categoría integradora, donde

el ser humano se percibe como ser creativo e innovador por naturaleza. Función integradora que deriva en una visión del desarrollo multifuncional, próximas o en la dirección de las teorías de la complejidad.

Finalmente, señala el trípode del desarrollo basado en estos tres elementos: Estado estratega y Comunitario, mercado abierto y democrático, solidaridad Social eficaz y sostenible. Estos aspectos son los que trazan una ruta renovada de la filosofía crítica del desarrollo. Los límites de la emancipación humana develada en el siglo XIX por Marx, ya no centrada en la lucha de clases, sino en la reflexión devenida de una dialéctica acorde a las realidades del siglo XXI, la reinstauración de lo humano.

Al mismo tiempo que, no se propone enunciar una salida a los problemas del modo de producción capitalista, mediante la eliminación de la propiedad privada, es claro que el autor reconoce que este no es el problema de las relaciones sociales contemporáneas, sino más bien la naturaleza de acumulación y fragmentación de humano, por eso cuando sitúa el papel de las empresas asociativas para instaurar un nuevo orden basado en el modo de desarrollo, estas deben ser eficientes, competitivas y eficaces, dentro del marco de un mercado democrático. También, es crucial la instauración imperativa de lo social que demanda unos esfuerzos mayores de la sociedad para la disminución de las desigualdades y las tensiones en el orden cultural y de la naturaleza.

Conclusiones

En Silva Colmenares encontramos una postura aproximada al marxismo de Stuart Hall: es decir que su concepción integradora del desarrollo, alude a una articulación trascendente, que no cae en los vicios del esencialismo por negación (todo lo que ocurre en el modo de producción capitalista es negativo y hay que sustituirlo radicalmente), ni en un esencialismo por afirmación (El sistema capitalista, mediante la institución del mercado es quien asigna eficientemente los recursos), esta articulación sugiere una ontología social del ser y una postura bioética del desarrollo que vale la pena revisar y formular como utopía posible y los procesos de intervención.

Ahora bien, la tendencia global del capitalismo, funcionalmente adoptado estas formas de integración,

se alude por ejemplo categorías como articulación global, interdependencia global, claro está, desde la perspectiva de la integración económica, relaciones predominantes de mercado, la circulación financiera prevalece sobre lo social; limitando el proyecto moderno de sociedad global, ciudadano global a accionistas globales, a una pretendida movilidad de la propiedad en una aparente mercado democrático, donde prevalece la concentración.

Esta forma de articulación, no puede reducirse o bien a un choque de lo local y global (el autor estará de acuerdo con esto), o a la consolidación de bloques homogéneos (BRICS), precisamente porque no lo son. Las tensiones del desarrollo global, están atravesadas por identidades y realidades que nos parecen comunes en muchas latitudes, no sólo aspectos como la pobreza que se ha imbricando de manera creciente en los países considerados más desarrollados, como lo señala el texto de Silva Colmenares como el de Piketty.

La desconfiguración del trabajo, no sólo por su flexibilización forzada desde finales del siglo pasado, sino por su mutación cultural; que transforma la vida laboral por proyectos de corta e inestable duración, el consumo como lugar simbólico de acceso; y por supuesto el traslado de los sentidos de la administración de las organizaciones hacia la vida misma; inducidos por el deseo del exitismo y la excitación de la acumulación monetaria en todas sus representaciones.

Sin ser radicalmente pesimistas, el mundo económico de la escasez ha sido remplazado por la precariedad, aún en la abundancia y ostentosidad; precariedad que se ve reflejada en las relaciones sociales, del trabajo; en el proyecto de vida y sociedad.

En estas circunstancias, la construcción de un concepto de desarrollo, involucra una concepción política, que derive en nuevas movilidades, manifestaciones y resistencias, creativas y adecuadas a los cambios de la conectividad: las redes, grupos culturales y sociales, y movimientos que instauren nuevos deseos de comunidad, confianza, de instituciones que agencien efectivamente el desarrollo, la dignidad de las personas, el respeto por los derechos humanos y de la naturaleza: nuevas emergencias y modos del desarrollo, en el sentido amplio que sugiere Silva Colmenares.